



El quiosco de la plaza de Sestao, tribuna de asambleas obreras y populares, fue el martes 11 un improvisado templo para los funerales de Juan Manuel Iglesias.

Euskadi

Amnistía y violencia

EL dolor por la pérdida de nuestro joven hermano Juan Manuel nos ha reunido para compartir, fraternal y solidariamente, la tristeza de sus padres, familiares y amigos.

"Dadas las circunstancias que han rodeado a esta muerte, los sacerdotes quisiéramos hacer una reflexión breve, pero humana y cristiana, sobre este triste suceso."

"Según el informe médico, conocido a través de los medios de difusión, la autopsia certifica que la muerte de Juan Manuel ha sido causada por insuficiencia cardiovascular."

"Cuando ayer visitábamos a su familia, fue su misma madre la que nos comunicó cómo había visto el cadáver de su hijo y ciertamente no presentaba señal alguna de la lesión externa."

"Sin embargo, la opinión general de nuestro pueblo ante este hecho es que, en circunstancias normales, Juan Manuel no hubiera muerto el domingo."

"La verdad es que el pueblo tiene serios motivos para pensar de esta forma, ya que también de pánico se puede morir."

Son palabras pronunciadas por el párroco de la Iglesia Nuestra Señora de Begoña, de Sestao, en el

funeral por Juan Manuel Iglesias, ante 40.000 personas.

Funeral en el quiosco

Tribuna de decenas de asambleas obreras y populares, el quiosco de la plaza de Sestao se convirtió el martes 11 en improvisado templo. Una mesa servía de altar. A la izquierda del sacerdote oficiante se encuentra el ataúd cubierto de flores. Entre las decenas de coronas, una de la OJE. Dos personas sostienen en sus manos grandes retratos de Juan Manuel. Al fondo, la familia y algunos amigos. Lazo rojo en el antebrazo, los trabajadores de Comisiones Obreras de la Babcock Wilcox aseguran un simbólico servicio de orden. La Fuerza Pública no hace acto de presencia.

El silencio y los cantos religiosos, que piden justicia y libertad, se rompen al dar comienzo la homilía. La tensión y el dolor acumulados en las últimas horas estalla en gritos y lágrimas. La madre de Juan Manuel no puede soportar la definitiva separación de su hijo.

Concluido el funeral, cuatro chavales se hacen cargo del ataúd. Ca-

mino del cementerio suenan fuertes las notas del "Agur Jaunak" y del "Eusko Gudariak", mientras una y cien veces vuelven a repetirse los gritos de "Amnistía Denontzat", "Askatasuna".

Todavía eran las nueve de la noche. Comenzaba a llover. La gente volvía del cementerio. Fuerzas antidisturbios y de la Guardia Civil se hallan ahora apostadas en la plaza. Balas de caucho y botes de humo llueven sobre los manifestantes. Estalla la violencia por tercer día consecutivo, engrosando la lista de heridos; arrojando más combustible a una peligrosa hoguera.

Todo comenzó el domingo 9

"Una vez más, el domingo fuimos testigos de una manifestación en favor de la amnistía y de los trabajadores despedidos de la empresa Tarabusi —prosigue la homilía—. Y una vez más hemos sido también testigos de una desafortunada actuación de las fuerzas del orden."

"Fue un despliegue de fuerzas tan desproporcionado y tan inoportuno, que la inmensa mayoría del pueblo estamos convencidos de que todo hubiera discurrido y aca-

bado sin graves problemas, si no hubieran venido."

"Ante estos hechos, lamentamos que nuestro pueblo de Sestao esté padeciendo un estado de terror, al que no es acreedor bajo ningún concepto."

Un centenar de personas abandonaba el templo de Nuestra Señora de Begoña hacia la una y media de la tarde del domingo 9, después de un encierro en pro de la amnistía total. Entre 3.000 y 4.000 personas les esperan. Al frente, una gran pancarta reclama "Amnistía Denontzat". Ikurriñas, banderas rojas y una republicana dan colorido al cortejo, que al llegar a la plaza del Casco suma más de 10.000 manifestantes.

Desde el quiosco se había dado lectura a un manifiesto en favor de la libertad de los presos políticos, de la vuelta con garantías de los exiliados y de la readmisión de los despedidos, haciendo especial hincapié en el caso de los trabajadores de Tarabusi, en huelga desde hace dos meses por el despido de un compañero. Cuando comienza la lectura en euskera, llegan los "jeeps" y autobuses de las brigadas antidisturbios y de inmediato comienzan las cargas, con disparos de balas de caucho y botes de hu-

mo. Todo el mundo huye despavorido, procurando buscar refugio en bares y portales. Las órdenes deben ser tajantes, porque no se procede solamente a la disolución de los concentrados en la plaza; se trata de dejar las calles y locales públicos sin gente. Se producen escenas de pánico; los cristales de numerosos establecimientos y domicilios particulares saltan hechos añicos. Hacia las tres de la tarde, Sestao se ha encerrado en sus casas.

Unos vecinos de la calle Villar y Villate descubren un cuerpo tendido en un patio interior. Tiene el rostro amoratado y se encuentra sin conocimiento. Al ingresar en la residencia sanitaria Enrique Sotomayor, de Cruces, era cadáver.

Se trataba de Juan Manuel Iglesias, nacido el 8 de junio de 1961 en Cortegana (Huelva), de donde se trasladó a Sestao con su familia hace ocho años.

Juan Manuel se encontraba en una sala de futbolines. La irrupción de la Policía, la carrera, el susto paralizaron su débil corazón.

La noticia del fallecimiento consternó al pueblo de Sestao. A

nuel es militante de Comisiones Obreras en esa empresa.

Las manos se elevan para aprobar un manifiesto en el que después de denunciar la actuación de la Fuerza Pública en Sestao, Bascara y Portugalete, se decide un paro para ese día y una convocatoria de huelga general para el siguiente.

A la misma hora votan en parecidos términos los trabajadores de Altos Hornos de Vizcaya, General Eléctrica, Astilleros Españoles, central nuclear de Lemóniz... Más de 30.000 trabajadores se encuentran parados.

Partidos y organizaciones sindicales toman posición ante los sucesos de Sestao, exigiendo la inmediata aplicación de una verdadera amnistía, la libertad de actuación de todas las fuerzas políticas, la reposición del Estatuto de Autonomía, la legalización de la ikurriña como enseña de la nación vasca, criticando en algunos casos muy duramente a la Fuerza Pública.

En una reunión celebrada el lunes por la noche, todos los partidos y organizaciones políticas y sindicales vascas, a excepción del PNV,

totalidad de empresas y talleres del Gran Bilbao, Munguía, Lemóniz y el Alto Nervión se suman al paro.

Encierros y manifestaciones

El domingo 16, dos centenares de personas volvían a encerrarse en varias iglesias de Vizcaya. Miembros de asociaciones de vecinos, ex presos políticos y familiares de presos y exiliados quieren así llamar la atención sobre el problema de los presos políticos.

Estos encierros en San Antón de Bilbao, Amorebieta, Sodupe, Munguía... son continuación de la pujante campaña iniciada a primeros de diciembre bajo el lema "Para Navidad, todos en casa". Y a pesar de haber pasado la Navidad-76 sin amnistía, y en contra de todo pronóstico, la campaña ha crecido hasta convertirse en problema político de primerísimo orden.

Pueblos y capitales vascas conocen todos los días acontecimientos relacionados con la amnistía, y los alcaldes que llamaron a la concentración de Echarri Aranaz colo-

flamable por "elementos incontrolados".

Sin amnistía no habrá paz

Las fuerzas políticas vascas lo han repetido una y otra vez, y una gran área de la opinión pública de Euskal Herria, de la cual es vanguardia la juventud, se muestra hipersensible ante la cuestión de los presos políticos.

Por eso, una ampliación dosificada del último Decreto de amnistía con la fórmula de expatriación para algunos condenados, tal como ha trascendido de las reuniones del equipo negociador con el Gobierno, seguramente daría argumentos a los partidarios del maximalismo y de la vía armada en el País Vasco para exasperar aún más el áspero clima político que vive el país.

Más allá de la táctica y de los intereses electorales, Euskadi necesita un gran compromiso por la autonomía, que debería esforzarse, en primer término, en distindir el país; en erradicar los demonios de la violencia y la intransigencia gestados en cuarenta años de autoritarismo e incomunicación política.

Si al Gobierno le corresponde dar el primer paso en la liberación de los presos políticos y en moderar la desproporcionada actuación de la Fuerza Pública, la oposición, toda la oposición vasca, debe ser capaz de llegar a unos acuerdos mínimos que propicien el diálogo democrático y acaben con el gesto justiciero.

"Quisiéramos hacer una triple llamada", concluyó diciendo el sacerdote en el funeral de Juan Manuel.

"En primer lugar, a nuestros gobernantes, para que aceleren el reconocimiento práctico de un legítimo pluralismo, sin el cual no cabe la participación libre y eficaz de los ciudadanos; garantías jurídicas que hagan posible a los diferentes grupos de opinión el manifestarse públicamente y la inminente promulgación de la ansiada amnistía.

"Una segunda llamada a nuestras autoridades locales, para que mediante un gesto público y la activación de gestiones eficaces, traten de evitar en adelante actuaciones desproporcionadas de las fuerzas del orden en nuestro pueblo. Urge, pues, que nuestras autoridades locales exijan de los poderes públicos garantías firmes y seguras de que las fuerzas del orden no repetirán este tipo de acciones tan desproporcionadas.

"Finalmente, una llamada a nuestro pueblo:

"Los problemas, las dificultades y las tensiones no se solucionan cuando las personas y grupos humanos aceptan pasivamente y con los brazos cruzados una situación injusta. No obstante, si la voz de la cordura no es más fuerte que la de la irreflexión, si el diálogo y el respeto mutuo son ahogados por el insulto y el recíproco desprecio, estaremos muy lejos de alcanzar la necesaria reconciliación". ■ PERRU ERROTETA.



Es posible que todo hubiera discurrido y acabado sin serios problemas sin el despliegue de fuerzas policiales, tan desproporcionado como inoportuno.

medida que se conocen los detalles de los incidentes ocurridos por la tarde, crece la tensión. A las siete y media de la noche se celebra una asamblea en la iglesia de Santa María. Representantes obreros convocan a asambleas de empresa para el día siguiente. Un millar de personas recorre las calles en manifestación. Bares y cafeterías cierran en señal de duelo. La Policía no aparece.

Cientos de carteles escritos a mano informan de la muerte de Juan Manuel en los pueblos de la Ría. A las diez de la noche, varios centenares de personas se manifiestan en Portugalete y Santurce.

60.000 huelguistas

A las ocho de la mañana del lunes 10, los 4.000 trabajadores de la Babcock Wilcox se reúnen en asamblea. El padre de Juan Ma-

DCV, STV y ESB, deciden sumarse al manifiesto de la Babcock Wilcox.

A nivel local, la Junta Municipal de Sestao del Partido Nacionalista Vasco denuncia "la actitud inhumana y violenta de las fuerzas encargadas del orden. ¿Es esta la democracia prometida? ¿son estas las fuerzas que nos protegen?", se interroga la Junta Municipal del PNV.

Una asamblea general prevista para las siete y media de la tarde en la plaza de Sestao concluye en nuevas violencias al ser impedida por la Policía. Se levantan barricadas en pleno centro de la población obrera, mientras los incidentes se extienden y multiplican por Portugalete y Santurce. A las diez de la noche, las calles se encontraban completamente vacías.

Y el martes 11, fecha fijada para el funeral, son alrededor de 60.000 los trabajadores que hacen huelga en toda Vizcaya. Prácticamente la

caban la cuestión de la amnistía como la primera reivindicación a atender.

De otro lado, tampoco han faltado las provocaciones, las agresiones y los intentos de mixtificación de un deseo tan compartido por el pueblo vasco. Entre las primeras destaca el lanzamiento de octavillas del GRAPO desde un automóvil y en plena manifestación del sábado 8 en Portugalete, lo que para mucha gente es una prueba más de la oscura identidad de tales siglas. Por eso, los trabajadores que salieron a la huelga el lunes 10 tuvieron buen cuidado en señalar que su acción no respondía de ningún modo a la convocatoria hecha por el PCR.

Y en el capítulo de las agresiones, aparece la sufrida por los huelguistas de hambre en la parroquia de Portugalete, que en el transcurso de una noche fueron atacados con piedras y botellas de líquido in-